

San José padre compasivo

“Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad... “mi poder se manifiesta plenamente en la debilidad” (Patris corde 2). Nuestra debilidad atrae como un imán la compasión del Padre. José lo experimentó muchas veces en su propia vida frágil, tapizada de pruebas como las nuestras, especialmente a partir de su misión de padre de Jesús.

No le fue fácil la noticia del embarazo de María, no tenía la visión completa de todo el plan de Dios a la hora de irse a Belén. Luchó contra sus sentimientos encontrados cuando no tuvo un lugar digno para que naciera Jesús, ni para que María estuviera bien atendida. Cada huida le acercaba lacerante la preocupación por su familia, la incertidumbre de lanzarse a lo desconocido, la inseguridad humana, la posibilidad de equivocarse, estaban siempre en el umbral de la puerta.

Como cualquiera de nosotros vivió las tentaciones, el natural temor humano, las dudas, la angustia, el sobresalto, la oscuridad, por momentos muy densa, las pruebas de fe y de esperanza sobre todo cuando tuvo que huir, y luego cuando se perdió su Hijo por tres días. Todo esto lo hacía vulnerable y necesitado de la absoluta misericordia del Padre para no claudicar y seguir adelante. En cada auxilio divino experimentaba hasta las entrañas la compasión divina con él. No podía menos que dar gratuitamente a su prójimo lo que gratuitamente recibía de su Señor.

Hombre de silencio interior, acostumbrado a rumiar la Palabra, tenía siempre presente que *“El gran amor del Señor nunca se acaba, y su compasión jamás se agota. Cada mañana se renuevan sus bondades” Lam 3,22-23. ¿Cómo sino pudo tener semejante amplitud de corazón frente al incomprensible embarazo de María? Lejos de él la acusación, el juicio y el castigo de la ley. Prefirió alejarse de lo que no comprendía antes que condenar. Dejó a Dios ser Dios y se refugió en su misterio. “La nobleza de su corazón le hace supeditar a la caridad, lo aprendido por ley... José se presenta como figura de varón respetuoso, delicado que, aun no teniendo toda la información, se decide por la fama, dignidad y vida de María. Y, en su duda de cómo hacer lo mejor, Dios lo ayudó a optar iluminando su juicio” (Patris corde 4).*

Esto fue lo que hizo la diferencia con el común de la gente, su total confianza en el Amor del Padre. Seguramente como Jesús, él también fue perseguido, incomprendido, acusado injustamente. Como su Hijo, habrá perdonado y comprendido a sus perseguidores sin límite de impaciencia. Cada perdón entregado iba forjando su corazón compasivo, y de este ejemplo se nutrió su Hijo. Él observaba atentamente a su papá con admiración y sacaba el jugo de cada aprendizaje, para usar en sus enseñanzas posteriores. Si una creatura podía ser tan noble y misericordiosa, ¡Cuánto más su Padre Creador! José impregnado de la misericordia de Dios, era el rostro del Padre compasivo para Jesús desde su más tierna infancia.



José tiene mucho para darnos hoy. *“El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros. El dedo que señala y el juicio que hacemos de los demás son a menudo un signo de nuestra incapacidad para aceptar nuestra propia debilidad, nuestra propia fragilidad. Sólo la ternura nos salvará de la obra del Acusador (cf. Ap 12,10)...incluso el Maligno puede decirnos la verdad, pero, si lo hace, es para condenarnos. Sabemos, sin embargo, que la Verdad que viene de Dios no nos condena, sino que nos acoge, nos abraza, nos sostiene, nos perdona. La Verdad siempre se nos presenta como el Padre misericordioso de la parábola: viene a nuestro encuentro, nos devuelve la dignidad, nos pone nuevamente de pie, celebra con nosotros, porque ‘mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado’...*

...Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad” (Patris corde 2). José tiene para regalarnos su propia experiencia: ‘para dar y recibir la misericordia no hay que descartar las sombras’. Pídele que te enseñe a integrar y a asumir lo más vulnerable en ti y en el otro, para dejar al Señor ser compasivo en tu propio corazón.